

PLATICA LI.

De la Amuncion de Maria Santísima comprehendida en la tercera palabra de la salutacion angelica:

Llena de gracia.

1. **E**n esta tercera palabra de la salutacion angelica: *Gratia plena*: Llena de gracia, con la qual saludamos á la Reyna de los angeles, y Señora nuestra *Maria*, hacemos presente á esta celestial Señora la embaxada que la envió el cielo por medio del Arcangel San *Gabriel*, quando el divino Verbo encarnó en sus purísimas y virginales entrañas, como se puede ver en la primera parte, Platica veinte y tres. Luego que llegó esta purísima Virgen, segun la mas comun sentencia, á los catorce ó quince años de su edad, se juntaron los Sacerdotes del templo para deliberar de dar estado á esta Señora (a). Les parecia que cometian un gran sacrilegio, si la daban por esposa á un hombre; pues les constaba tenia hecho voto de perpetua virginidad. Detenerla mas en el templo no lo permitia la ley, y aun lo tenian por poco honesto. Así recurrieron al cielo, y pidieron al Señor les revelase su voluntad sobre este punto (b). En fin, consultando el Sumo Sacerdote á Dios, oyeron la voz del cielo, que les decia, segun la profecia de *Isaías* (c): Saldrá una vara de la raiz de *Jesé*, y brotará de su raiz una flor, y sobre ella descansará y hará asiento el Espiritu del Señor: Que habian de buscar para esta doncella un varon de la casa y familia de *David*, al qual habian de dar á *Maria* por esposa legitima. Convoco el Pontifice á todos los jovenes de la citada familia, hábiles é idoneos para el matrimonio. Mandó que llevasen en sus manos una vara, profetizando que aquel en cuyas manos apareciese la vara florida, y en lo alto de ella el Espiritu santo en forma de una paloma, seria el elegido para legitimo esposo de esta purísima Virgen. Entre

es-

estos felicísimos jóvenes asistió el castísimo *Josef*, como quien era de la casa y familia de *David*, aunque no llevaba vara en sus manos, reputándose por indigno de tal honor por su profunda humildad. No habiendo florecido vara alguna de los convocados, ni aparecido en ella el Espiritu santo, volvió el sumo Sacerdote á consultar á Dios, y le fue respondido, que era el elegido uno que no llevaba en las manos vara alguna. Reconocieron á todos, y descubrieron á *Josef*, el qual tomando en sus manos la vara floreció al punto, y baxó sobre ella el Espiritu santo en figura de Paloma. Así vieron claramente todos que el castísimo *Josef* era el elegido por el Señor para ser Esposo dignísimo de esta purísima Virgen; y los sacerdotes, con el mayor contento y alegría, le entregaron por legitima Esposa esta celestial Señora, celebrando ambos entre sí tan casto y santo matrimonio.

2. ¿Por qué quiso Dios entregar esta purísima Virgen *Maria* por Esposa legitima á el castísimo *Josef*? Por siete razones, segun los santos Padres. La primera fue por la honra de esta Señora y de su Hijo *Jesús*; pues si hubiese éste nacido sin estar casada su santísima Madre, hubieran ambos incurrido en grave nota de infamia, segun la opinion de los hombres. Así dixo san *Ambrosio*: (a) fue desposada la Virgen *Maria*, para que no fuese notada con la infamia de haber manchado su pureza virginal, quando se advirtiese su preñado, y diese á luz el fruto de su purísimo vientre. Y san *Bernardo* añade: (e) fue cosa mas tolerable y decente que se juzgase por algun tiempo haber nacido *Christo* de matrimonio, que no de adulterio. La segunda razon fue por haber *Christo* querido nacer de Madre desposada, para hacer prueba de la virginidad, y aprobar al mismo tiempo el matrimonio. Por tanto dixo san *Basilio*: (f) era esta Señora Virgen, y estaba desposada con un varon, y era juzgada por hábil para el matrimonio, para que la virginidad, ante todas cosas, fuese tenida en honor, y el matrimonio no se reprobese. La tercera razon es, segun el mismo santo Doctor, para que

Jo-

Josef fuese testigo doméstico de su virginidad. Y san Bernardo, en las homilias, dice: (g) Asi se comprueba la virginidad de Maria, y se mira por la fama de esta celestial Virgen. Y asi como dudando el Apostol santo Tomás la resurreccion de Christo, conversando con él, y tocando sus sacratísimas llagas con sus propios dedos, se hizo verdadero confesor, y publicador de tan admirable mysterio; así tambien san Josef, viviendo en compañía de esta celestial Señora, como su esposo legítimo, fue el mas auténtico testigo de su virginidad.

3. La quarta razon, como dicen san Gerónimo, Teofilato, y Origenes, fue, para que esta purísima Virgen, á el huir con su Hijo de Herodes á Egypto, tuviese compañía y consuelo: (h) la quinta razon fue, segun santo Tomás, siguiendo á san Gerónimo, para que sabido el esposo, por él se manifestase la genealogia de esta Señora. (i) La sexta razon fue, como sienten san Gerónimo, y santo Tomás, para que no la apedreasen los judíos, viendo que tenía un Hijo sin estar casada. (k) La septima fue, segun san Ignacio Martir, citado de san Gerónimo, para ocultar el parto de esta Señora al diablo; pues juzgaria que el Hijo que paria, nacia, no de virgen, sino de casada. (l) Es verdad que muchos santos Padres que cita Barradas, dicen que no aprueban esta opinion, fundados en que, como el demonio sabía muy bien, segun la profecia de Isaías, que habia de nacer el Salvador de una Virgen, creen que andaria observando con la mayor vigilancia á todas las Virgenes, para averiguar la venida del Mesías. Y aunque nos dice san Juan Chrisóstomo que desposaron á Maria santísima con san Josef, para ocultar este misterio al demonio, con todo, replica el Abulense le era fácil el discernir las Virgenes de las que no lo eran; y asi, aunque esta Señora estubiese desposada, podía conocer su virginidad. A esto responde santo Tomás: (m) que aunque el diablo podía por virtud de su naturaleza conocer que la madre de Dios no era corrupta, sino virgen, con todo
se

se le impediria por el Señor el entender el modo de este divino parto.

4. Llegó finalmente aquel dia tan deseado, dia el mas dichoso y alegre para todos los mortales; el dia veinte y cinco de Marzo, (n) en el qual el Verbo eterno, por su infinito amor, y para nuestro bien, encarnó en las entrañas purísimas de esta celestial Señora. Envió la beatísima Trinidad desde el cielo á el Arcangel san Gabriél á Nazáret, en donde habitaba esta purísima Virgen. La halló este soberano Embajador, no en conversacion, ni en visita, tratando con los hombres, sino en lo mas interior de la casa, retirada en su oratorio, leyendo la sagrada Escritura, meditando sus grandes misterios, y suplicando con el mayor fervor á el Altísimo acelerase la encarnacion de su unigenito Hijo; y postrado san Gabriél á sus pies la saludó diciendo: *Ave gratia plena*: Dios te salve llena de gracia. Pregunta el Catecismo: *¿qué quiso decirnos aquel celestial Parainfo, quando saludó á Maria santísima, diciendola: llena de gracia?* Y responde: *que la beatísima Trinidad, desde el primer instante del sér natural de esta Señora, la asistió, defendiéndola, y preservándola de toda culpa original y actual, tanto mortal como venial, infundiéndola los dones, perfecciones, y plenitud de gracia que podía tener una pura criatura.* Pero hemos de suponer que Christo, como dixo san Juan, (o) tuvo por naturaleza toda la plenitud de la gracia, pues como dice san Pablo, (p) le agradó al Señor que en él habitase toda la plenitud de la divinidad, y en Maria santísima se halló, como dice el Arcangel, esta plenitud misma: *gratia plena*. Refiere tambien la sagrada Escritura, que en algunos Santos se halló la plenitud de la gracia, como en el Bautista, en san Esteban, y en los Apostoles; por lo qual decia, y pedia á Dios por los de Efeso el Apostol san Pablo, que los llenase de toda la plenitud de Dios. (q) Pues si se halló en muchos Santos la plenitud de la gracia, parece que no fue tan grande la excelencia y prerogativa de saludar el Angel á esta celestial Señora, diciendola: *gratia plena*: llena de gracia.

cia. Si fue, dice san Gerónimo, (r) una excelencia muy grande la de ser esta Señora saludada así por el Angel; pues si á los demás Santos dió el Señor su gracia por partes, en Maria se infundió toda la plenitud de ella, sin que quedase gracia que Dios no la comunicase. Confirma esta doctrina el angélico Maestro, (s) y dice, que Dios concede su gracia á cada uno segun el ministerio para que le elige; y así Dios concedió á san Juan, á san Esteban, y á los Apostoles aquella plenitud de gracia que necesitaban para cumplir perfectamente con los ministerios á que estaban destinados por la divina providencia. Por consiguiente dió á esta celestial Señora toda la plenitud de gracia sobre todos los santos y angeles, por haberla elegido para Madre del divino Verbo, el qual, siendo autor de la gracia, habia de habitar en su virginal vientre: *Ita quòd eum, qui est plenus omni gratia, in se reciperet.* Por eso llaman á Maria santísima mar de todas las gracias los santos Padres, (t) como lo indica su mismo nombre, derivándose del mar; pues así como Dios congregando en un mismo sitio todas las aguas, puso á éste el nombre de mar: *congregationes aquarum appellavit Mária*; así juntando en esta celestial Señora todas las gracias, la llamó Maria, esto es, *mare gratiarum*: mar de todas las gracias. Y así como en el mar entran todas las aguas de los rios, y el mar no sale de sus límites: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat*; así tambien entraron en Maria todos los rios de la gracia, el de los Angeles, el de los Patriarcas, el de los Apostoles, el de los Martyres, el de los Confesores, y el de las Virgenes, como lo dice el Eclesiástico en persona de esta Purísima Virgen: (u) en mí está toda la gracia del camino y de la verdad: en mí se halla toda la esperanza de la vida y de la virtud.

5. Si en esta celestial Señora se halló la plenitud de la gracia del modo que llevo dicho, parece que estará llena de ella del mismo modo, y con la misma igualdad que Dios. Eso no, católicos; pues Christo tuvo la plenitud de gracia *intensivè*, como dicen los Teologos, que es decir,

cir, que tuvo esta plenitud con la mayor perfeccion y medida; porque su santísima alma estaba unida á la misma fuente de la gracia, de la qual participaba perfectísimamente el rio de las gracias, no solo para sí, sino tambien para infundirlas en los demás, como quien era cabeza de todos los Santos y Justos. Mas en esta celestial Señora se halló la plenitud de la gracia por especial privilegio, despues de Christo, sobre todos los Angeles y Santos, y con una prerogativa especialísima, como nos dice el mas esmerado en elogiar á esta Señora, el glorioso Doctor san Buenaventura, por estas palabras: (x) Con razon se dice que esta Señora está llena de gracia: llena, digo, de la iluminacion de la celestial sabiduria. Y así como los Angeles de superior gerarquía iluminan á los inferiores, y los estimulan y encienden en amor, para que iluminados, conozcan mas á Dios; y le amen con mayor esfuerzo y fineza, así tambien en la plenitud de gracia de la reyna de los Angeles ilumina á todos los hijos de Adam, para que conozcan mas elaramente á su divina Magestad, y conociéndole así, le amen con mas ardiente amor. Para inteligencia de esta doctrina es necesario advertir lo que nos dexó dicho san Dionisio Areopagita, el qual hablando de las propiedades de los abrasados Serafines, dice que las inteligencias superiores tienen tal gracia, que además de la luz de la gloria que dá Dios á los angeles para que le vean, los iluminan sobre esta luz, para que conozcan mas y mas al Señor, y le amen con mayor fineza, abrasándose en su divino amor: (y) *... quia ...*

6. Es la Iglesia santa semejante, como el Reyno de los cielos, á las diez Virgenes, como lo dice san Mateo. (z) En él se hallan gerarquías de diferentes estados de Justos, y Santos; mas esta purísima Virgen es en él el Querubin ó Serafin que ilumina á todas, para que mas claramente conozcan á Dios, como afirma san Epifanio, (aa) porque penetra con su soberana luz todos los estados de la Iglesia. Así la saluda san Chrisipo, diciendo: (bb) Dios te salve, fuente de la luz, que iluminas á

toda criatura. Y asi como para iluminar á el universo mundo, crió el Señor aquellos dos lucidísimos planetas sol y luna, asi tambien en su esposa la Iglesia colocó los dos hermosísimos y brillantes planetas, Christo y Maria. Y asi como de aquel globo de luz que ha dado Dios á el sol, dimana tanta luz, que no solamente ilumina á la luna, sino tambien quedando ésta iluminada y resplandeciente, arroja de sí misma la luz suficiente para alumbrarnos; asi de aquella copiosísima luz de gracia que depositó Dios en Christo Señor nuestro, dimana tanta, que no solo ilumina á esta Purísima Virgen, sino que tambien, quedando esta Señora del todo iluminada, y resplandeciente, y siendo llena de superabundante gracia, *gratia plena*, dimana de ella un rio de gracia tan abundante, que basta para iluminar todos los estados de la Iglesia, para que conociendo mejor y con mas claridad al Señor, le amen mas y mas, y se abrasen en su divino amor.

7. Confirma esta doctrina san Dionisio Areopagita en una carta que escribió á su Maestro el Apostol san Pablo, diciendo en propios términos: (cc) Si la fé no me enseñase que esta celestial Señora no es Dios, la tendria, veneraria, y adoraria por Dios; pues no es posible que los bienaventurados lleguen á el conocimiento de Dios, tanto como yo, solo con haber visto y hablado con esta Purísima Señora. San Lorenzo Justiniano dice, grande fue, y mas que abundante y completa la gracia de esta Señora; pues dió gloria á los cielos, Dios á los hombres, á los angeles el mayor gozo, la paz á el mundo, la fé á todos los católicos, y la destruccion de todos los vicios. Es Maria, prosigue el mismo Santo, llena de gracia, como nos los dixo el Arcangel san Gabriel: *gratia plena*, pues fué elegida Madre del mismo Dios, escala y puerta del cielo, enemiga de los demonios, esperanza de los pecadores, abogada y madre nuestra. Iluminadnos, soberana Señora, para que conociendo por medio de vuestra luz mas claramente á vuestro amantísimo Hijo Dios y Señor
nues-

nuestro, le amemos mas y mas en esta vida mortal, para que merezcamos despues, por vuestra intercesion, alabarle con los angeles por una eternidad en la gloria, *ad quam*, &c. Amen.

(a) Vid. P. Sebas. Barradas. Tom. 1. de Despons. Virg. Deip. 1. 6. cap. 7.

(b) D. Greg. Nissen. in Orat. de Nativitate. Niceph. 1. 1. cap. 7. & alii multi.

(c) Isaia. c. 11. Egredietur virga de radice Jesse, & flos de radice ejus ascendet, & requiescet super eum Spiritus Domini.

(d) D. Ambr. initio libri secundi in Lucam. Desponsata Virgo, ne temeratae Virginitatis adureretur infamia, cui gravis alvus corruptelae videretur insigne perferre.

(e) D. Bern. hom. super Missus. Tolerabilius fuit, atque honestius putari ad tempus Christum natum de conjugio fuisse, quam de fornicatione.

(f) D. Basil. hom. 25. de Christi generatione. Et Virgo erat, & Viro desponsata, & apta conjugali officio obeundo putata, ut & Virginitas in honore ante omnia haberetur, & matrimonium non propterea improbaretur. Simul ut & Joseph domesticus puritatis Mariae testis esset.

(g) D. Bern. hom. super Missus, &c. A sponso Virginitas comprobatur, & Virginis famae providetur.

(h) D. Hier. Ut in Aegyptum fugiens, haberet comitem, & solatium.

(i) D. Thom. 3. p. q. 29. art. 1. D. Hieron. 1. 1. Comment. in c. 1. Matth. Ut consueto modo ejus genealogia per virum describeretur.

(k) Ut Ss. Hieronymus, & Thomas. Ne lapidaretur à Judæis, ut adultera.

(l) Ibid. Ut partus ejus celaretur diabolo, dum eum putat non de Virgine; sed de uxore generatum. Vide D. Thom. loco cit.

(m) D. Thom. Et hoc modo potest dici, quod virtute naturae suae diabolus cognoscere poterat Matrem Dei non fuisse corruptam, sed virginem, prohibebatur tamen à Deo cognoscere modum partus divini.

(n) D. Augus. 1. 4. de Trinit. c. 5. & alii.

(o) Joan. c. 1. plenum gratiae, & veritatis.

(p) D. Paul. ad Coloss. c. 1. Quia in ipso complacuit omnem plenitudinem divinitatis inhabitare.

(q) D. Paul. ad Ephes. cap. 3. Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.

(r) D. Hieron. in Serm. de Assumpt. Bene gratia plena, quia ceteris per partes praestatur; Mariae vero se totam simul infudit gratiae plenitudo.

(s) D. Thom. 3. p. q. 27. art. 5. ad 1. Unicuique à Deo datur gratia secundum hoc, ad quod eligitur.

(t) Chrysol. Serm. 14. Albertus sup. Missus. D. Bonav. in Spec. Mare gratiarum.

(u) Eccl. cap. 24. In me gratia omnis viae, & veritatis, in me omnis spes vitae, & virtutis.

(x) D. Bonav. in Spec. Virg. cap. 7. Bene ergo plena dicitur Maria, plena, inquam illuminatione sapientiæ.

(y) D. Dion. Areop. de Cœlest. Hymn. c. 7. Nam quod divinis rebus sempiterno motu, & numquam lacescente studio inserviant, ardoreque, ac celeritate mirabili, ac fervore perpetui illius, & numquam cedentis, aut inclinantis æterni motus sui, inferiora etiam agmina ad sui, similitudinem potentissimè subeant, illa veluti incendentes, atque similem fervoris gratiam exsuscitantes.

(z) Matth. c. 25. Simile est Regnum cœlorum decem virginibus.

(aa) D. Epiphan. de Laud. Virg. Mar. Cherubim transcendens.

(bb) D. Chrisip. de Laud. Virg. Mariæ. Ave fons lucis, illuminans omnem hominem.

(cc) D. Dion. Areop. Ep. ad D. Paul. Ap. Nisi tua divina doctrina me docuisset, ò Deus, hanc verum credidissem, quoniam nulla videri posset major gloria Beatorum, quam felicitas illa, quam ego tunc felicissimus degustavi.

PLATICA LII.

De las siguientes palabras de la Salutacion Angélica:
Dominus tecum.

El Señor es contigo: en las quales se contiene el Misterio de la Expectacion del Parto de Maria santísima.

I **L**a muger preñada aguarda con el mas vivo temor en su parto entre dolores el mayor peligro de su vida, como se puede ver en la primera parte, Pláticas XXII. XXIII. XXIV. y XXV.; pero *Maria*, Señora nuestra, esperaba su celestial parto, no solamente libre de dolores, sino tambien llena de gozos, como dice san Gregorio. (a) Nótese aquella palabra *dulcis*; que no solo no tuvo *Maria* dolores al parir, sino el mayor gozo y alegría. Viva expresion de su celestial parto fue aquella misteriosa zarza que vió Moysés en el desierto, como á boca llena lo canta la Iglesia (b). Estaba con los mayores verdores, bañada toda de luces, sin parecer llamas de fuego; pues olvidado éste de su voracidad, coronaba las hojas de resplandores, sin ofender en nada las ramas, ardiendo sin consumirse. Y lo que mas ad-

admiracion ocasionaba, segun San Gregorio Niseno (c), que sus ramos, aunque ardía la zarza, reverdecian, como si continuamente los estuviesen regando. Ahora pues, si el fuego se reduxese á regalarnos con toda la actividad con que quema, ¿no sería esto una dulzura sin comparacion alguna? No tiene duda; porque el fuego es un elemento, el qual obra con el mayor empeño; luego si á aquella zarza misteriosa, viva expresion de *Maria*, la bañaba el fuego en dulzuras con la misma actividad con que debia quemarla y resolverla en cenizas, y el parto, representado en el fuego, regaló tanto á *Maria*, quando por el contrario atormenta tanto á las demás mugeres, y estos dolores son como dolores del infierno, segun aquello del Profeta: *Ibi dolores ut parturientis*. Los regalos que *Maria* sintió en su virginal parto, serian como de gloria. Las demás preñadas teman enhorabuena en la vigilia de sus partos; solo *Maria* Señora nuestra espere el suyo llena de dulzura y regalo. *Cedat timoris metum, dulcis partus relatio.*

2. Convida el Señor á Moysés para que vea y celebre el gran misterio de aquella zarza, y al acercarse á ella, le manda que no se acerque sin descalzarse (d). ¡O eterno Dios! Si llamais á vuestro amigo Moysés para que vea y celebre este gran misterio, ¿para qué le mandais que se detenga y se descalce, y en un zarzal lleno de espinas, en que no podrá dar un paso sino con grandes dolores? Por eso mismo diria Dios, porque á vista del parto de *Maria* mi madre, asi debe estar Moysés con los ojos llenos de deseos, y los pies detenidos y puestos entre espinas, trabajando y solicitando el descubrir este gran misterio. Se empeñarán las espinas en que no pase adelante, ni vea este secreto tan misterioso; pues quando el Señor nace hombre de la purísima Virgen *Maria*, aunque le llama, no le llama á verle inmediatamente, sino á esperar el verle; porque misterio tan grande no se mira dignamente sino se espera, y no merece gozarse sino se aguarda. Instituyó